

<http://dx.doi.org/10.6018/285311>

HEIDEGGER, M. (2015): *Construir Habitar Pensar (Bauen Wohnen Denken)*, Barcelona: LAOFICINA. (Edición bilingüe: traducción española de Jesús Adrián Escudero y Arturo Leyte), 88 pp.

La editorial LAOFICINA presenta por primera vez (2015) en edición bilingüe una de las conferencias más aclamadas y sugerentes del filósofo alemán Martin Heidegger, desarrollada en la ciudad de Darmstadt en 1951: *Construir Habitar Pensar (Bauen Wohnen Denken)*. Traducida al español y comentada por dos destacados especialistas en el autor, Jesús Adrián Escudero y Arturo Leyte, la presente edición ofrece al lector la posibilidad de acceder a una de las problemáticas más acuciantes de las últimas centurias de la mano de quien se considera uno de los más relevantes filósofos del s. XX. Tal problemática, respondiendo a un momento histórico definido por el belicismo económico, el aumento de la población y las transformaciones sociopolíticas, concierne a la vivienda, esto es, al modo de vivir —«construir-habitar»— humano.

Sobre la traducción

Martin Heidegger es uno de esos filósofos cuya obra sobresale por la complejidad de su pensamiento y la meticulosidad de su prosa. Articulada su escritura mediante neologismos varios que han suscitado tanto admiración como crítica, las labores de traducción que competen a sus textos se estiman arduas. No es de extrañar, pues, que sus obras cuenten con diversas traducciones en un mismo idioma, resaltándose lo difícil que muchas veces resulta una fiel e inteligible traducción.

Justamente, una de las mayores preocupaciones del traductor en el desarrollo de su tarea estriba en compaginar la inteligibilidad del formato con la precisión del contenido. Heidegger, en este sentido, es un pensador cuyo estilo torna más compleja aún la ya de

por sí delicada labor del traductor. Pese a ello, el idioma español tiene el privilegio de contar con una cantera de lúcidos y meticulosos traductores, interesados en el perfeccionamiento de su labor y en el cuidado de su prosa. Precisamente, ha sido el afán de perfeccionamiento o mejora alternativa el que ha impulsado al Dr. Jesús Adrián Escudero (UAB) a emprender el reto de traducir la mencionada conferencia *Bauen Wohnen Denken (Construir Habitar Pensar)*.

Considerándose un destacado especialista en el pensamiento de Heidegger, y habiendo traducido muchas de sus obras, el profesor e investigador Jesús Adrián presenta la que sería la cuarta traducción formalmente publicada de la mencionada conferencia. Siendo la primera elaborada en 1977 por Ana Carlota Gebhardt (Córdoba: Alción Editorial), en el panorama editorial hispano-hablante se encuentran otras dos traducciones más realizadas por Eustaquio Barjau (Barcelona: Serbal, 1994) y Francisco Soler (Chile: Editorial Universitaria Santiago de Chile, 2003). Sin embargo, más allá de las diferencias propiamente textuales, lo que nos interesa resaltar en este punto es que la traducción de J. Adrián Escudero se realiza en formato bilingüe, el cual tan solo parece haberse presentado una vez con anterioridad (en 1977 por la ya nombrada A. C. Gebhardt).

Ante tal diversidad de traducciones, se estima oportuno realizar una comparación que posibilite discernir al lector interesado en qué medida la propuesta de Jesús Adrián aparece en la actualidad como una alternativa mejorada a tener en cuenta si se desea acceder al pensamiento de Martin Heidegger; concretamente, al trasfondo hermenéutico-

ontológico que late en «Construir Habitar Pensar». No obstante, antes de adentrarnos en el contraste de las distintas traducciones, es menester señalar que nuestro objetivo no es –ni mucho menos– minusvalorar la labor acometida por cada uno de los traductores mencionados, sino más bien subrayar las diferencias que más significativamente determinan el modo de hacer inteligible la difícil prosa del filósofo alemán.

En razón de lo anterior, las siguientes líneas dispondrán una serie de conceptos o fragmentos que evidenciarán no tanto las semejanzas dadas en las traducciones, cuanto las diferencias principales. Nuestro propósito será, en ese sentido, mostrar en qué medida la reciente traducción de J. Adrián ofrece una construcción sintáctica y semántica que resulta más esclarecedora o cercana al actual lector hispano, prevaleciendo sobre todo la lealtad hacia el texto alemán y el pensamiento de Heidegger. En aras de procurar cierto orden, dividiremos nuestros análisis en aquellas áreas temáticas o conceptuales que consideramos centrales para discernir los sentidos hermenéuticos de las distintas traducciones.

Breve introducción: lo que expresa «Construir Habitar Pensar»

Antes de sumergirnos en el análisis comparativo de las traducciones, conviene realizar un esbozo introductorio que permita al lector adquirir una idea general sobre la conferencia examinada. Y es que *Construir Habitar Pensar*, si bien se presenta como uno de los textos más inteligibles de Heidegger, expresa un trasfondo ontológico que no debe pasar desapercibido en el momento de acceder a la última etapa del pensamiento del filósofo. Susodicho trasfondo posibilita la articulación de una reflexión ontológica centrada ya no en la substancialidad de los entes u objetos,

sino en la «relación constitutiva» que cada uno de ellos guarda con los demás. Es por esta razón por la que cabe hablar, siguiendo la explicación de J. Adrián, del tránsito de una ontología de la substancia a una «ontología de la relacionalidad» (2015: 64).

En el caso particular de la citada conferencia, la propuesta ontológica de Heidegger se desarrolla a través de un análisis sobre el «habitar-construir» que adopta una perspectiva no puramente arquitectónica, sino más bien vital o, si se quiere, existencial. Es por ello por lo que el construir, como modalidad inherente a la acción de habitar, viene a presentarse como constituyente de la esencia de lo humano. Dicha esencia, que remitiría ante todo –como apuntamos anteriormente– a la condición relacional en la que se halla todo ente, se desplegaría en el construir-habitar propio del ser humano toda vez que este preserva la cuaternidad, esto es, las cuatro dimensiones que pueden disponerse de manera reunida en la experiencia del habitar. Tales dimensiones son pensadas por Heidegger en términos de «mortales», «dioses», «cielo» y «tierra».

«Das Geviert»: ¿la cuadratura, la cuaternidad o lo cuadrante?

Uno de los conceptos centrales en el texto de Heidegger –el cual, como hemos sugerido con anterioridad, articula el sentido de la alternativa ontológica que desarrolla el filósofo en su última etapa– es «das Geviert». Como todo vocablo que guarda en su seno cierta riqueza o ambivalencia semántica, el mismo ha sido traducido de diversos modos: si bien E. Barjau (1994: 131) y J. Adrián (2015: 25) coinciden en traducirlo por «la cuaternidad», A. C. Gebhardt (1977: 29) y F. Soler (2003: 205) lo traducen de manera respectiva por «la cuadratura» y «lo cuadrante».

Aunque las distintas modalidades terminológicas no transforman en lo sustancial el significado del concepto «das Geviert», conviene apuntar que la cuaternidad, sobre la base comparativa de las definiciones de la RAE (Real Academia Española), parece explicitar un campo semántico más personal y menos geométrico: allá donde la cuaternidad se define como «el conjunto de cuatro personas o cosas», «la cuadratura» alude a aquella «acción o efecto de cuadrar» o «dar forma de cuadrado». Dentro de la misma tesitura geométrica, «lo cuadrante» indica aquello «que cuadra».

«Das Wesen»: ¿esencia o ser?

Por otro lado, en la parte de la conferencia destinada al modo en el que habitan los mortales en cuanto tales, encontramos en el texto original la palabra «Wesen»; vocablo que, si bien es usualmente traducido por «esencia» – como figura en las traducciones de E. Barjau y J. Adrián–, A. C. Gebhardt sustituye por «ser». Esto, aunque gramaticalmente pudiera pasar desapercibido, acarrea cambios significativos en el sentido filosófico del texto, pues para Heidegger no es lo mismo hablar del ser («Sein») que de la esencia («das Wesen»).

Habida cuenta de la «diferencia óntico-ontológica» que perfila la obra del pensador alemán, esto es, la distinción entre ser y ente, consideramos certera la traducción de «Wesen» por esencia, tal y como J. Adrián propone –coincidiendo con Barjau–. Nótese que la noción expresada por Heidegger nos remite a pensar en los mortales como aquellos entes cuya singularidad ontológica radica en el habitar la tierra sabiéndose finitos; más que concebirse ellos dirigidos hacia el «ser de la muerte» (1977: 29), como si esta poseyera «modo de ser» alguno, los humanos son sabedores de la esencia de su mortalidad, es decir, de aquello que caracteriza lo propio del acto

mortal, a saber: la finitud que es límite constituyente de la expresión ontológica humana.

Del «tienen el poder» al «pueden»: en torno a la muerte

Un efecto semántico parecido al caso anterior ocurre cuando «(...) sie sterben können» (2015: 22) es traducido por F. Soler por «tienen el poder de morir»; en contraste, J. Adrián –coincidiendo otra vez con Barjau– habla de «pueden morir». De nuevo, la opción semántica adoptada y su correspondiente construcción sintáctica suscitan nociones filosóficas diferentes: allá donde la expresión «tienen el poder» ofrece una imagen «activa» del humano en cuanto ser mortal, como si pudiera él controlar cuándo, dónde y por qué morir, la conjugación «pueden» otorga un rol más «pasivo» al humano como ente sobredeterminado por la muerte.

Recuérdese que, si bien para Heidegger el humano es el único «ser-ente» que muere en la medida en que toma consciencia plena de su propia finitud, la muerte como tal es un acontecimiento que «sobreviene» de manera inevitable, anulando la posibilidad de toda decisión última. En virtud de este carácter «sobrevenido» de la muerte, en razón de su irreductible e intransferible carácter, consideramos más afortunada la comprensión del humano como ser «que puede» morir –más que como «poseedor» de la misma muerte–.

«Versammelt»: ¿coliga, recolecta, reúne?

Otra noción cardinal para comprender el sentido que articula la conferencia de Heidegger la encontramos en la expresión verbal «versammelt» (2015: 30), que es traducida diferencialmente tanto por E. Barjau como por F. Soler y J. Adrián. Allá donde Barjau alude al verbo «coligar», Soler y Adrián recurren respectivamente a los verbos «reco-

lectar» y «reunir». Dice mucho, sin embargo, el hecho de que en otra parte del texto traducido por Barjau se acuda también al término «reunir».

Si bien las distintas traducciones del término poseen rasgos semánticos comunes, tornando el conjunto del escrito adecuadamente inteligible, ha de considerarse si alguna de ellas hace mayor justicia al mensaje del filósofo alemán. Pongámonos en situación: tal expresión verbal («*versammelt*») se utiliza en un momento de la conferencia en el que Heidegger explica de qué manera los elementos que constituyen la «cuaternidad», esto es, el cielo, la tierra, los mortales y los divinos, entran en «comunidad» mediante la figura del puente.

Habida cuenta de que las dimensiones de la «cuaternidad» (cielo, tierra, mortales, divinos) no son pensadas por Heidegger como mónadas aisladas cuya congregación suponga una mera suma aditiva, el emplazamiento de las mismas que confiere el puente implica su necesaria «unión». Cabe concluir entonces que el puente, en cuanto espacio que dispone un lugar para el tránsito y el habitar, más allá de «recoger» o «recolectar» las dimensiones descritas, las pone en comunión. En este sentido, junto al sugerente «coligar» de Barjau, el «reunir» al que recurre Adrián se vuelve tan certero como fiel al sentido global de la ontología de la «relacionalidad» que la «cuaternidad» expresa.

«Ereignit [sich]»: ¿[se] acontece, acaece o produce?

Otra expresión verbal que se estima relevante para nuestros análisis es aquella relativa al «*ereignit [sich]*» (2015: 24), la cual es traducida por «[se] produce» (A. C. Gebhardt), «acaece» (E. Barjau) y «[se] acontece» (F. Soler, J. Adrián). Si bien las dos últimas traducciones del verbo no cambian en

lo sustancial el sentido del mismo, conviene resaltar un matiz importante: la cuaternidad, como unidad que integra el cielo, la tierra, los mortales y los divinos, solo tiene cuidadosa articulación en la medida en que el humano «habite» respetando su esencia, esto es, en tanto en cuanto él se conduzca como mortal, salvando la tierra, acogiendo el cielo y esperando a los divinos. En este contexto, no es lo mismo concebir tal articulación de la cuaternidad como algo que el ser humano «produce» que como un «acontecimiento» o «acaecimiento» dado en el cuidadoso habitar. De ahí que, a diferencia del «producir», los verbos «acontecer» o «acaecer» permitan mentar el despliegue de un proceso que desborda el puro mecanicismo o cálculo del quehacer tecnológico, sintonizando más coherentemente con el tono hermenéutico que Heidegger modula en su nueva ontología.

Sobre la relación de «Freien» (liberar) y «schonen» (cuidar, preservar)

Por último, cabe analizar otra noción significativa en la conferencia del filósofo alemán, a saber: aquella que deriva de la relación entre el término «Freien» y el vocablo «shonen». Partiendo de la expresión original «Freien bedeutet eigentlich schonen» (2015: 18), Barjau traduce al español «Freien´ (liberar) significa propiamente cuidar» allá donde J. Adrián apunta: «Liberar quiere decir propiamente preservar». Nótese que, a diferencia de Barjau, Adrián traduce «schonen» en este contexto por «preservar» —en vez de por «cuidar», como aparece en otros fragmentos de su traducción—.

Aunque ambos términos comparten el mismo campo semántico, consideramos que este cambio de vocablo no es casual y, por lo tanto, tampoco debe pasar inadvertido. Y es que el término «preservar» posibilita ampliar el significado de «cuidar» toda vez que, reco-

giéndolo, subraya el sentido de conservación que ha de procurarse antes de cometido el daño. De ahí la relación de «schonen» con «das Freie» (lo libre); si bien el cuidar tiende a quedar ligado con un daño ya ejecutado, el preservar permite pensar aquella disposición que antecede a todo daño, previniéndolo —y no solo, o no meramente, enfrentándolo—.

Consideraciones finales

En virtud de los análisis anteriormente dados, consideramos que la traducción de J. Adrián Escudero presenta una serie de sutilezas conceptuales que, contrastando con el resto de traducciones ofrecidas, han de tenerse en cuenta a la hora de discernir el horizonte hermenéutico que Heidegger traza en su conferencia. Si bien, tal y como hemos visto, las diferencias en la traducción son menores en lo que concierne a la propuesta de Eustaquio Barjau, cabe subrayar una ventaja fundamental: la edición bilingüe.

He aquí el último apunte que nos gustaría resaltar, constituyendo para nosotros uno de los aspectos que otorgan mayor peso a la traducción elaborada por J. Adrián: la posibilidad de realizar una lectura simultánea del texto en alemán y en español, la cual facilita al lector su tarea toda vez que garantiza el buen uso de los términos empleados. En

contraste con la edición bilingüe de A. C. Gebhardt, la traducción simultánea que por escrito J. Adrián nos ofrece tiene la fortuna de apoyarse en las recientes e inéditas publicaciones que nos llegan desde Alemania. Téngase en cuenta que son cuarenta y tres los años que distancian la edición bilingüe de Gebhardt (1977) de la actual (2015); distancia que hace que esta última adquiera una panorámica más amplia de la obra completa (*Gesamtausgabe*) de Heidegger.

En razón, justamente, de los sucesivos textos que han ido saliendo a la luz en las últimas décadas, la necesidad de elaborar una edición bilingüe de la mano de especialistas en la obra del autor se tornaba cada vez más acuciante. A nuestro entender, la traducción de Adrián y la edición bilingüe que la acoge se encuentran a la altura de la circunstancia que supone la obra de Heidegger en nuestros días. Esperando, con todo, que las cuestiones planteadas anteriormente hayan podido suscitar el interés del lector, remitimos al mismo a ir más allá de ellas —las cuales son tan solo un esbozo de los principales ejes que articulan la problemática de la traducción de un texto del pensador alemán—: invitados quedan todos, pues, a valorar por sí mismos la edición presentada.

Jezabel Rodríguez Pérez

<http://dx.doi.org/10.6018/289681>

KANT, Immanuel (2016): *Lecciones de Filosofía Moral Mrongovius II*. Salamanca: Sígueme. Edición bilingüe de Alba Jiménez. 155 pp.

Esta edición de las transcripciones de las lecciones de filosofía moral de Kant realizadas por su alumno polaco Krzysztof Celestyn Mrongovius en el invierno de 1784-1785, también conocidas como *Moral Mrongovius II*, supone una contribución fundamental a

la hora de dilucidar las claves de comprensión dentro de las cuales se gestó la redacción de *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, cuya publicación tuvo lugar el mismo año que las lecciones. Además de por su aporte revelador de vertientes